

las estrellas denotaban tal ó tal constelacion; que una mano con una espada denotaba que. los circunspectos les dirian: venga la clave, vengan las reglas en virtud de que se interpretan estas figuras, y en verdad que procederian muy cuerdos.

Lo mismo se debe decir respecto á las pinturas simbólicas de los mexicanos: la nacion subsiste, sus costumbres no; mucho menos los inteligentes á quienes estaba reservado (lo mismo que entre los egipcios) el conocimiento misterioso de los caracteres.

Nota. En la Gaceta política de 18 del corriente un anónimo se queja de que en la Gaceta de literatura se haya divulgado el trabajo que tiene impedido para descifrar las lápidas mexicanas de que se ha tratado en la presente; mas la acusacion que me hace es infundada. Espresé que cierto anticuario mexicano se dedicaba á esponer la interpretacion de las lápidas, y que disentia mucho de lo que espresaba D. Antonio de Gama: en la espresion *un anticuario* se comprehende toda la série de anticuarios, puesto que por ningun indicio puede inferirse habló determinadamente de un solo individuo: ¿á qué viene el reclamo? ¿He faltado á la confianza? ¿Tengo comprometido á algun literato para que por mi insinuacion se le obligue á publicar sus ideas?

Pero el anónimo, sea quien fuere, ya se esplicó; y esto es lo que me importa, pues dà á entender que las lápidas son unos restos de geografia ó topografia de los antiguos mexicanos; le doy las gracias, porque esto corrobora el dictamen que espuse á cerca de la voluntariedad con que se esplican los que se dicen anticuarios ó descifradores de los caracteres simbólicos de los mexicanos; las piedras especificadas, segun el Señor Gama, son restos de la mitología y astronomia de los antiguos pobladores de esta ciudad; en sentir del anónimo pertenecen á la geografia; semejantes interpretaciones distan entre sí lo que el cielo de la tierra: ¿quien será el tercero que meta el montante en esta disension? ¡Qué bien dijo Tácito: *quot capita, tot sentencie!* Hace tiempo que publiqué la descripcion de Xochicalco: ¿por qué los que se dicen anticuarios no se dedican á interpretarnos tantos geroglíficos como hay en tan memorable fábrica? En ella se ven dos dragones ó figurones arrojando agua. Pregunto ahora á los escudriñadores de esta especie de antigüedades ¿intentaron los mexicanos significar por los

dos dragones los diluvios de Deucalion y Ogiges? Mas váme he entendido mas de lo que debía y lo que queria. Dios guarde á V. &c.—J. A. A.

Reflección acerca de los albinos.

Uno de los mayores beneficios que pueden hacerse á los hombres es el desvanecer ciertas tradiciones populares y perturbadoras de la tranquilidad y honor de las familias: cuando nace alguna criatura con los caracteres que presentan á los que llamamos *albinos* con pelo casi blanco, ojos azules, corta vista, al punto el vulgo profiere: este tiene alguna mezcla de sangre africana. Si antes de proferir se estudiase á la naturaleza, se consultasen mas bien los libros que al vulgo, estos pretendidos votos decisivos se desengañarian de su error, y verian que blancos sin reato de sangre africana suelen resultar proles con la piel negra y el pelo grifo (1); por el contrario de gentes negras presentarse proles con la cutis muy blanca: verian finalmente que así como las plantas y las flores padecen sus mutaciones, los hombres estamos sujetos á las mismas leyes de la naturaleza, que en nuestro concepto son inmutables; pero no sabemos hasta donde se estiende esta inmutabilidad.

El hecho que paso á esponer desvanece la preocupacion popular. Uno de los agricultores de Ixtacalco, de estos cuya práctica respecto al pais prefiere á las de los Tullés, Duhamels, Quirimeres &c. me advirtió en mayo de 91, que en un árbol de sus chinampas ó huertas se hallaba un nido de gorriones, de los cuales dos eran pardos oscuros como sus padres, y uno perfectamente blanco. Sin pérdida de tiempo pasé al sitio: los esclavité, registré al

(1) En el diario enciclopédico de Bobillon se refiere haber muerto en un convento cierta religiosa hija del rey de Francia Luis catorce, y de la serenísima Señora Doña María Teresa de Austria su esposa, la que nació con todos los caracteres de una negra: como pelo crespo, piel negra, lábios gruesos, por lo que la confiaron á ciertas monjas para que la educasen, y profesá sirvió de mucho ejemplo en aquella clausura. La historia nos presenta á la reina como á una esposa fiel, como á un modelo de la modestia; no podrá la maledicencia atribuirle algun comercio clandestino con africano.

gorrion blanco y ví que sus ojos eran de color de escarlata, el pico y uñas de un blanco semejante al del marfil, y que sus dos hermanos en nada se diferenciaban de sus padres.

Esta observacion es decisiva para rebatir ó desvanecer la preocupacion. Porque el gorrion blanco era un albino ¿se podria á este atribuir algun origen sospechoso? Esto seria lo sublime de la temeridad. Tengo vistos algunos gorriones blancos; pero ignoro de qué color eran sus hermanos: un tzenzontle y un quitlacoche del mismo color: estos respecto á su especie deben reputarse por albinos, ¿y por esto debemos inferir alguna mezcla de sangre en sus ascendientes? Luego no es extraño que lo que la naturaleza ejecuta con las aves, lo efectúe en los hombres: esto es que la prole por cierta concurrencia de circunstancias que ignoramos, contraiga cierto color, ciertas organizaciones &c.

Es indubitable que tuvieron sólidas razones los primeros descubridores y pobladores de la América en llamarla nuevo mundo; en efecto aunque se encontraron habitantes de la especie humana; pero por lo tocante á las producciones animales, minerales y vegetales hay tanta diversidad entre este, estas y las del viejo mundo, que no parece sino que la naturaleza quiso distinguir esta parte del mundo de la otra. El reino animal en América presenta especies muy raras, que no se observan en Europa, Asia y Africa: el vegetal es el asombro de la producción: tantas son las plantas raras que á cada paso se pisan, que el botánico mas esperto á cada momento presenta la escena del Dr. N. escolástico, quien proponia que si un asno se hallase entre tales y tales plantas, ¿á cuales se determinaria su voracidad? Respecto al reino mineral, los mineralogistas se han aturrullado al ver tantas piedras razas, tantas conbinaciones que los aturden, no saben á qué atenerse y les faltan sistemas de que echar mano para hablar alguna cosa.

El grande escudriñador de la naturaleza Reaumur, en virtud de sus correspondencias, escribió una memoria acerca de las abispas de América, á las que con aquel su gran talento, significó ó descifró por abispas cartoreñas: es-

tas disponen su ciudad ó colmena en figura de una pera oblonga [hay de diversas especies, cuyas ciudades, pueblos ó colmenas representan varias figuras, como la de una vihuela, por ejemplo &c.] Reaumur espuso lo que se le informó, nada mas; por lo que en virtud de observaciones reiteradas debo advertir que el material con que estas abispas disponen las colmenas, es con la materia vegetable casi podrida: á ella acuden, se les observa corroyendo ó desmenuzando las partes podridas de un madero, y cuando ya están repletas, se encaminan á la colmena para continuar el edificio: mucho advirtió Reaumur, pues llamó cartoneras á estas abispas. En efecto, los químicos, los naturalistas, en estos últimos tiempos se han dedicado á solicitar materiales desechos para fabricar papel: la abispa (despreciado insecto) ¿supo antes que ellos que los vegetales podridos podrian surtir material para fabricar papel? Pero los hombres, en virtud de que no son puramente animales, tienen infinitas atenciones dimanadas del poderio del alma; las abispas, como insectos, no tienen otra mira, otro destino que propagar su especie y fabricar nidos, para que su descendencia se aumente; no es extraño que en ciertas manobras nos aventajen.

Los corresponsales de Mr. Reaumur no lo informaron de una rara observacion, porque su ingenuidad, en ocasiones demasiado pesada, la hubiera manifestado. Cuando estas abispas cartoneras ó papeleras establecen su colmena en sitio cubierto de las lluvias, no tienen que sufrir, porque las ramas de un árbol, ó la inclinacion de un tejado las liberta de experimentar que la colmena se anegue ó reciba mucha agua; pero si una de estas colmenas se transporta a otro sitio espuesto á la lluvia, despues de verificado un aguacero, se ven estos desdichados insectos [los considero en semejante maniobra como unos presidarios] precisados á libertar á su albergue de la agua, lo que ejecutan por una extraña operacion: ¿De qué arbitrios provee la Omnipotencia á sus criaturas! Chupan la agua de que se halla embebida la colmena, y se les observa una gota de agua en la trompa, la que escupen en el sitio mas abanzado fuera de la colmena; en poco tiempo por semejante operacion desecan la habitacion.

Aunque en mis anteriores Gacetas he hablado ya bastante sobre el perjuicio que puede seguirse de cortar los árboles plantados en las inmediaciones de un ojo de agua, me ha parecido insertar la siguiente carta en esta, porque comprueba lo que antes tengo dicho, y á mas de que contiene muy buenas reflexiones.

„Muy Sr. mio.—No debo pasar en silencio ni dejar de participar á V. todo aquello que yo conociere ser útil al público, por lo cual digo que un accidente ha sido causa de que sepa yo el motivo de que dejen de fluir las fuentes de agua al cabo de algunos meses despues de haber cortado algunos árboles que por lo regular se crian en tales parages y muy inmediatos á dichas fuentes, lo que hasta ahora ha pasado por supersticiosa vulgaridad de gente de poca instruccion.

Habiendo yo años pasados construido un caño subteraneo de quinientas varas de largo, el que por su extension pasaba por partes donde habia muchos árboles y yerbas, este caño estuvo corriendo hasta el cabo de tiempo, que se empezó á observar que la agua se iba todos los dias disminuyendo, de modo que llegó el tiempo en que no pasara gota: con esto me fué preciso ocurrir á ver cual era la causa, y recorriendo todo el terreno por donde iba dicho caño, hallé que en la huerta de una india por donde pasaba dicho conducto, estaba saliendo un hermoso ojo de agua con gran complacencia de la india; pero habiendo mandado destapar poco mas abajo, hallé que una raiz de un árbol habia atravesado la mezcla del caño é introduciéndose dentro de él, y era tan larga que tenia como seis varas y tan gruesa como una viga, porque se amoldó en el caño que es cuadrado, y con dificultad la pudieron cargar dos hombres: seguí mi descubrimiento, y ví que penetraban las raices de todo género de árbol y planta la mezcla, y aun las piedras, y en solicitud del agua, como iman atractivo, se descolgaban por la tapa ó bóveda del conducto como unas hebras, y la propia corriente las llevaba y se iban multiplicando tanto, que se formaba como una cola de caballo llenando todo el caño: de modo que se hace increíble que un hilo que penetró la mezcla como una aguja delgada, ya dentro del agua se dividia en infinidad de hilos y se multiplicaba al infinito, de modo que todo aquel volumen de raices solo tenia por tronco poco mas de

una linea de grueso, y así se cortaban solo con estirarias con un garfio que mandé hacer para el efecto; pero observé que todas estas raices iban con la corriente, y ni una siquiera contra ella, porque la propia agua les daba el giro y direccion; y era cosa de admirar el que la raiz de un plátano que estaba muy distante, cuando la raiz de estos árboles por lo regular no pasa de media vara, bajara á la profundidad de tres varas, se introdujera en el caño, y despues multiplicada en una inmensidad de hebras, corria y ocupaba diez ó doce varas de conducto estorvando el paso al agua; de modo que no he encontrado hasta hora arbitrio con que remediar este daño, porque aun los cañones de barro son atravesados de dichas raices por los ensambles, y se introducen á pesar de todas mis diligencias. Luego que se quitaron las raices y se desembarazó el camino del agua, dejó de brotar la fuente del solar de la india, la que quedó con no poco sentimiento por haber perdido un ojo tan apreciable. Vea V. el hecho que voy á aplicar para el intento de las fuentes, y las consecuencias que de aquí deduzco. Mas antes debemos hacernos cargo de algunas circunstancias, como el declive del terreno, que en estas fuentes es muy grande, porque esta villa está fundada en la cuesta de Huichilaque, de cuya montaña se puede creer que venga el agua. La naturaleza del terreno de los ojos es compuesto de una inmensidad de pedrones, que amontonados unos con otros, lo hacen cabernoso y con muchas hendiduras y conductos interiores, de modo que por aquellas concavidades tiene paso franco el agua, y que por este motivo salen muchos ojos en este sitio. Todo esto hasta aquí parece superfluo; pero no lo es, porque de todo lo dicho resulta la aplicacion que voy á hacer para el asunto: y digo, que plantado aquel árbol al pie de la mas alta fuente, que era la mas apreciable por su elevacion, era preciso el que sus raices, introducidas debajo de tierra, bajaran al fondo y en solicitud del agua se insinuasen y estendiesen por todas aquellas cañerías subterranas; por lo que debemos de suponer que corria el agua para salir mas abajo por muchas vias, como en efecto salen, y que dichas raices aunque al principio tan delgadas como unos cabellos pero despues arrempujadas de la corriente y conducidas para abajo, iban por precision engrosándose y nutriéndose tanto, que al fin llegaban á ocupar perfectamente todas aquellas concavidades, por cuya causa el agua corria hasta tapar per-

480
fectamente todos los resquicios á modo de mi caño, y hallándose dicha agua con todos los caminos cerrados, precisamente reventaba mas arriba por la puerta que primero encontraba, como en el solar de la india sucedió: esto parece que no tiene duda, porque aunque se secó el ojo, no por eso se secó el agua, porque va á salir mas abajo, y esto es lo que lamentamos: porque si vá, como es natural, por la inclinacion del terreno bajándose mas y mas, ¿en qué pararemos? En que por precision llegará á quedar inútil la cañeria que viene á la villa, y llegará á no haber en ella agua que beber: y de esto ¡qué trabajos, qué esterilidad experimentarèmos!

Esto que yo temo se experimenta bien claro en la hacienda de Tlacomulco, porque desde su fundacion acá ya se han construido tres tarjeas, y ya los dos y el primero que era el mas alto está inútil y sin ninguna agua, y por este motivo hicieron el segundo mas bajo y ya casi nada lleva: para remediar esta falta hicieron poco ha el tercero que es el que ahora abastece de agua á dicha hacienda; pero si á este le sucede lo propio que á los otros dos ¿qué recurso queda? Aunque quiera hacer otro, como siempre es preciso hacerlo mas bajo, porque como digo el agua vá bajándose siempre, y no sabemos si será por haberse cortado tambien algunos de los muchos árboles que esas fuentes de Chapultepec ahí tienen, y habrá sucedido y no lo habrán conocido; aunque quieran, digo, construir otro acueducto, ya no podrán elevarlo á la altura de los campos que se siembran; y vea V. enteramente perdida una finca de tanta importancia. Vea si es digno de temer, y de temer una desgracia, que la llorarán los que vinieren y vivieren en lo venidero, pero si no soy yo y mi hermano, no hay uno siquiera que remotamente haga esta reflexion y viven sin ningun cuidado.

Pues lo cierto es que yo he visto salir á esas fuentes mucho mas arriba, y hay vestigios en mas de media legua ácia el monte, de que salian muy altas, y que á la presente está todo árido y seco. Dejémos esta digresion y volvamos á nuestro árbol cortado ya, è imaginémos que con sus raices tiene tapados todos los caminos subterráneos, y perfectamente amoldados en aquellas concavidades, impidiéndole al agua el que se estravíe y vaya á salir mas baja de lo que quisiéramos. Pregunto yo ahora, ¿con qué otro arbitrio se pudieran hacer taponés semejantes? ¿Como daríamos con los conductos con que se taparian tantas ra-

481
jaduras? ¡Qué empresa seria esta tan difícil aun al mayor caudal!

Pues este beneficio, Sr. mio, nos estaba haciendo aquel árbol que tan imprudentemente se cortó: esta dificultad la deshacia aquel árbol, sin que nos hubiera costado el trabajo de plantarlo; y con solo cortarlo, he aquí al cabo de poco tiempo todos aquellos taponés flojos, enjutos y al fin podridos, dando paso franco al agua, sucediendo lo propio que en mi caño, que en cuanto se le quitaron las raices, se le acabó á la india su fuente, y siguió inmediatamente la sequedad. Paréceme tengo ya dicho bastante para que se vea que es malísimo cortar dichos árboles, mayormente en terrenos pendientes, y que no hay nada de supersticion en ello, sino caso muy natural.

Tambien se infiere de lo dicho el que es muy facil el volver á poner en corriente estas fuentes al cabo de algunos años, y aun subirlas mucho mas, solo con plantar árboles acuáticos, como sauces y sabinos, por los propios vestigios que a poco trabajo se conocen: parece que veo no es errado en esto mi juicio, porque cuando hay algunos años abundantes de aguas, brotan muchas fuentes mucho mas adelante: esto sucede, porque no cabiendo todo aquel volumen de agua por sus conductos subterráneos, rebienta por la parte que puede.

Si V. quisiere dar al público este discurso, y hallare ser útil, hágalo en hora buena; pero quítele primero todo lo que hallare inútil, y especialmente mi nombre. Quedo trabajando otro discurso para V. acerca de las estatuas, que mandaré luego que lo finalice: participe V. esto al Sr coronel D. Antonio Pineda, á quien me encomiendo afectuoso, y que por mis ocupaciones no le he escrito. Cuernavaca &c.—José Valdovinos."

Método médico para conservar la vida á los niños en el tiempo que les salen los dientes, por M. Alfonso Le-Roy, divulgado en la Biblioteca Físico-Económica de 1785.

La prodigalidad con que la naturaleza, como segunda causa, ha poblado al globo de semillas ó embriones, es inesplicable: tambien lo es la pérdida de ellos; y aun de los pocos que llegan á gozar de los primeros asomos de la vida, la mayor parte se refunde, por decirlo así, en la ani-